

KENNETH W. STEIN

Hora de decisiones

Menos de dos meses después de la muerte de Arafat, el escenario político palestino rezuma acerbados debates y discusiones. No cabe dar por descontado que los resultados de las elecciones presidenciales palestinas, previstas para el próximo 25 de enero, vayan a zanjarse rápidamente las vivas polémicas. Instancias políticas extranjeras bienintencionadas de la comunidad internacional están dispuestas a formar al unísono para invertir a manos llenas en ayuda de la comunidad palestina, siempre y cuando sus dirigentes se hallen en condiciones de mantener e imponer la ley y el orden. La zanañoria de la urgente ayuda económica se cimbra ante las mismas narices de los palestinos, mientras éstos debaten hacia dónde se encamina su rumbo, quién les conducirá a su destino y cuándo. Una vez vayan definiéndose estos contornos, se plantearán las arduas y espinosas cuestiones del estatus de Jerusalén, las fronteras, los asentamientos, el derecho de regreso y las prerrogativas del Estado palestino, que habrá que ir resolviendo trabajosamente. Pero no en este momento.

Da la sensación de que el estilo Kissinger de encarar, en este caso, las diferencias entre palestinos e israelíes —enfoque progresivo, gradual y sistemático de los asuntos— está empezando a sustituir el basado en la convocatoria de cumbres y reuniones al más alto nivel. Si la impaciencia no malogra las cosas, parece plausible que pueda vincularse efectivamente una tarea y perspectiva cuidadosa, dilatada y pormenorizadamente elaborada a la anunciada retirada israelí de Gaza y una pequeña parte de Cisjordania. Sin embargo, los palestinos han de ordenar antes su propia casa.

A decir verdad, las cuestiones políticas alteran y trastornan los parámetros de funcionamiento de la comunidad palestina, empezando por la figura de Abu Mazen, el candidato de la mayoría de los miembros de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), y llevando la política palestina hasta las tierras de Cisjordania y Gaza actualmente bajo control palestino. A reserva de acontecimientos imprevistos, Abu Mazen tiene las elecciones de enero en el bolsillo. A diferencia de Arafat, Abu Mazen precisa del respaldo y de la confirmación ciudadana en tanto que presidente de la ANP. La legitimidad de Yasser Arafat no procedía

de su elección como presidente de la ANP en las elecciones de enero de 1996; derivaba de su liderazgo revolucionario a lo largo de treinta años. Arafat fue el símbolo de Palestina y del pueblo palestino; en comparación, Abu Mazen es un arquitecto del consenso de suaves maneras, tal vez la pieza que los palestinos necesitan precisamente para avanzar de forma gradual. Es natural de Safed, en el actual Israel, de modo que no cuenta con un electorado ni feudo familiar amplio como posee, por ejemplo, Abu Ala, primer ministro palestino, natural de Abu Dis, aldea palestina bajo control palestino a las afueras de Jerusalén. Aunque numerosos palestinos apoyan la candidatura de Abu Mazen, el director del periódico londinense *Al Quads Al Arabi*, Abd Al Bari Atwan, sostuvo recientemente que Abu Mazen es el candidato “de Estados Unidos, Israel y algunos países árabes —sobre todo Egipto—, que quieren que venza” para que se encuentre en la tesitura de capitular frente a los israelíes en futuras negociaciones. Aunque se trata de una perspectiva cínica, este punto de vista gana terreno entre los palestinos y otros árabes, temerosos de que el progreso hacia el reconocimiento final de Israel sea inevitable.

El líder palestino Marwan Barguti, actualmente en la cárcel —convicto de urdir la muerte de israelíes en el transcurso de la *intifada*—, si-

gue constituyendo una posible alternativa a Abu Mazen, al menos entre los militantes palestinos más jóvenes. Barguti, en su cárcel israelí, tardó menos de dos semanas en proclamar su candidatura a la presidencia palestina, para apearse al poco tiempo de ella. En cuanto a Abu Mazen, se le considera un miembro de la vieja guardia que regresó en 1993 para gobernar sobre determinados sectores de Cisjordania y Gaza y —en unión de Arafat y otros— “robar el liderazgo palestino” a la joven generación legitimada para gobernar, dado su historial basado en la rebelión frente a Israel, la primera *intifada* desde 1987 a 1992. Antes de 1993, Arafat, Abu Mazen y otros vivían exiliados en Túnez. Al regresar, dominaron el liderazgo y la política palestina en los territorios,

LA ACTIVIDAD

política se ha confinado

a la elite y ha discurrido

entre los cauces de encuentros

y diálogos bilaterales



AVALLONE

A DIFERENCIA DE

Arafat, Abu Mazen necesita

la confirmación ciudadana en

tanto que presidente de la

Autoridad Nacional Palestina

llenándose la cartera a costa de muchos palestinos que habían vivido durante gran parte de su vida bajo la férula israelí.

En estos momentos, descartada en la carrera la candidatura de Barguti y sin que Hamas haya presentado una candidatura presidencial, Abu Mazen no cuenta con una verdadera oposición. Desde que ha sucedido a Arafat al frente de la OLP, la organización le ha acreditado plenamente para respaldar al pueblo palestino, representándole tanto dentro como fuera de los territorios ocupados. Abu Mazen, consecuentemente, ha intentado persuadir a Hamas y a otros grupos militantes de que no desbaraten ni perjudiquen la campaña electoral con actos de violencia; tampoco quiere dar pie a Israel a aplazar las elecciones o retirarse de importantes núcleos de población, liberar algunos prisioneros y suprimir puestos de control antes de las elecciones. En el curso de su gira reciente por diversos estados árabes, Abu Ma-

zen dijo a los refugiados palestinos que no renunciará a su derecho de retorno a lo que es actualmente Israel. Abu Mazen experimenta sobre presiones para dismantelar los grupos palestinos armados y acabar con lo que él mismo ha denominado situación de caos y anarquía en localidades y ciudades palestinas. Abu Mazen se propone instaurar la ley y el orden, garantizando un periodo de tranquilidad social antes de las próximas elecciones.

Abu Mazen, así como los grupos palestinos militantes como Hamas, las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa y la Yihad Islámica, ha comprendido que los choques violentos recíprocos serían realmente desastrosos para todos ellos. Al propio tiempo, algunos elementos de la comunidad palestina temen que una tregua prolongada de la violencia elimine de una vez por todas y para siempre la lucha armada como herramienta legítima de oposición a Israel.

Existen intereses tanto coincidentes como divergentes que proporcionan a Abu Mazen y a Ariel Sharon una base común para acabar con la violencia. Abu Mazen y otros grupos palestinos son plenamente conscientes de que un periodo de tranquilidad puede desencadenar una aportación sin precedentes de ayuda extranjera, que pende del final de la ausencia del imperio de la ley que de forma omnipresente ha im-

pregnado la vida cotidiana palestina durante meses. Ha llegado a calcularse que podría recibir con destino a las arcas palestinas una ayuda económica por valor de 6.000 a 8.000 millones de dólares (según un plan establecido en cuatro años) procedentes de Estados Unidos, la Unión Europea, los estados árabes y otros donantes. Según se ha señalado, de acuerdo con fuentes bien informadas, los palestinos ocupan el primer lugar del mundo en recepción de ayuda internacional per cápita: alrededor de 1.000 millones de dólares por 3,5 millones de habitantes o, lo que es lo mismo, casi 300 dólares por persona. La nueva ayuda citada incrementaría esta cantidad en un 50 por ciento.

Sharon, por descontado, exige el cese y el término de todo tipo de violencia a fin de entablar negociaciones para una retirada adicional de Gaza y pequeñas partes de Cisjordania durante este año 2005.

Aunque las elecciones presidenciales son importantes, no dotan a los palestinos del derecho de autodeterminación. Abu Mazen fue elegido para ser el candidato de Al Fatah por parte de treinta codirigentes o líderes. El proceso electoral presidencial puede desarrollarse, efectivamente, sin mayores incidentes y propiciar un alud de ayuda económica; deberíamos prestar atención, consecuentemente, a lo que un comentarista palestino, Rajab Abu Sirriya, observó recientemente en un periódico palestino, *Al Ayyam*: los palestinos “desean poner rumbo hacia a una verdadera, generosa e íntegra vida democrática, hacia unas elecciones parlamentarias (en mayo del año 2005) acompañadas de una ardua lucha política y de una intensa actividad política susceptible de revitalizar las energías ciudadanas, incrementando el nivel de participación popular en la vida política”. Hasta ahora, la actividad política se ha visto confinada a la elite y ha discurrido entre los cauces de encuentros y diálogos bilaterales entre las partes implicadas y no entre ellas y la ciudadanía.

En calidad de observador y supervisor internacional de las elecciones palestinas en enero de 1996, tuve ocasión de constatar cómo esa energía popular se empleaba —a fondo— de manera y forma democrática. Hay que tender, pues, a los palestinos una mano abierta basada en el esfuerzo invertido en esta tarea, tal como se señala en la *hoja de ruta*. Dejemos que elijan por sí mismos a la figura que gobierne sus destinos, el rumbo hacia donde quieren encaminarse y a qué ritmo y cadencia.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

BALTASAR PORCEL

Premios y ‘El Quijote’

Esas vacaciones alrededor de la Navidad es hallan en mí muy relacionadas con la lectura. Leer calentito, en un día frío y más si llovizna, ese siseo del agua al rozar los espacios, constituye un placer suave y hondo. Además, llega Reyes con la ya dilatada concesión de los premios Nadal y Pla, su cena y charlas, una institucionalización cívica del libro y que a veces alumbra una gran ficción. Por cierto, sale otro libro sobre Pla (ed. Omega), de Arcadi Espada, que lo ve en agudo escorzo. Y este año será el del Libro, convertido en pancarta oficial. Bien. Aunque ese institucionalismo no sea de fiar, suele convertirse en fotografía de mandamases. Pero esperemos que resulte mejor que el Fórum topiquero o el degradado Sant Jordi. Y se celebra igualmente en el año 2005 el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*.

Contaba González Ruano, periodista ceremonioso y cínico, amén de agradable, que en su juventud, años 30, había dado una conferencia en Madrid sobre Cervantes y que, para escandalizar al gallinero, lo había calificado de desdeñable. Pero el *ABC* al reseñarla la había titulado, chafándole la guitarra: *A un tal González no le gusta Cervantes*. Supongo que me encuentro cerca de ahí, aunque no pretenda denigrar dicho escritor ni la literatura castellana, pues si Cervantes me interesa de manera relativa, en cambio estoy con el amargo Jorge Manrique o el maravillado san Juan de la Cruz, la musicalidad de ambos.

El Quijote encarna una de las creaciones universales básicas de héroe novelesco. Pero me fatiga el alud de sus redichas sentencias que reflejan un mundo de abrumador convencionalismo, así como su reiterada estructura que después han popularizado *Mortadelo* y *Filemón* de aventura disparatada y metamorfosante que acaba en palizón: los molinos, Dulcinea, la tira... Tampoco me convence la lectura simbólica que se le aplica del alma castellana austera e idealista, yo lo capto más como un relato mediterráneo amplio y sarcástico, lúdico y hormigueante, con un pobre loco. Y me extraña que el cine y la iconografía presenten al Quijote con invariable aspecto de patética sequedad, junto al cazarro escudero, cuando otros personajes de Homero o de Shakespeare van adquiriendo nuevas y sugestivas formas. Hay en el Quijote una como ortodoxia a la española en la que todo suena a diseado y absoluto, semejante a los Evangelios cuando no se les sitúa en un marco histórico y semántico. Pero *El Quijote* se sigue vendiendo mucho, ¡albricias! En especial si se lee, lo que no está claro.●

GRUPO GODÓ

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director Financiero: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Martí Torres
Directora de Suscripciones: Cristina Plana
Director de Sistemas: Antoni Rendé
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó
Director de Operaciones: Enric Peradejordi
Director de Compras: Jaume Vilarrasa
Controller: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll